# TOMO III°

## PENSAMIENTO XXVII.

*Cadiz, y Enero 7. de 1764.*

Imprimasse.

*Dr. Ortega.*

*Cadiz, y Enero 7. de 1764.*

Doy Licencia para que se imprima.

*Villaformada.*

# LA PENSADORA GADITANA,

POR *Doña Beatrìz Cienfuegos.*

*Nostra legas quisquis fueris brevitatis amator,*
*Invenies lepidos, sed siné felle, jocos.*
Mich. Ver. pag. 9.

## TOMO TERCERO.

Con licencia en Cadiz:
EN LA IMPRENTA REAL DE MARINA
*de Don Manuél Espinosa de los Monteros,*
Calle de San Francisco.

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo; Y de *D. Manuel Ferrera*, frente del Populo.

NUnca llegaron las eſperanzas de mi Pluma à tan alto grado, que ſe prometieſſen la duracion de mis tarèas tanto tiempo; pero V.m. Señor Público, por un efecto extraordinario de ſu deſuſada condeſcendencia, hà dado, con la continuada lectura â mis borrones, nuevos impulſos para que no deſmaye en la carrera; antes por el contrario, viendo ſu aceptacion, miro con mas amòr mis reflexiones, porque ſerìa inſenſible â el aplauſo, ſi viendole tan permanente en ſu voluntad, no diera alguna vèz lugár en mi pecho â eſte honroſo premio de un verdadero deſeo de hallàr el acierto. Eſta benignidad, que en mi inteligencia,

la tengo por hija de mi delicado Sexo, y no del mèrito de mi obra, me pone en una nueva obligacion, de procurár con todo el podèr de mis cortos alcanzes, ſatisfacer el guſto de los que me favorecen con diſcurſos utiles, intereſſantes, y preciſos â la regularidad de las coſtumbres, y â la buena harmonìa de la Sociedad diſcreta. No me detendrè en la extravagante delicadeza de algunos, que ponderan como faltas del objeto principal de mi empeño, el que diſſerte aſſumptos generales â todo el Mundo, porq̃ me aparto (dicen)de criticàr los peculiares de Cadiz: como ſi Cadiz, donde ſe mira abreviado el Univerſo, no ſerá la mas comprehen-

dida

dida en eſtas generales preocupa-
ciones,y la que neceſsitarà mas que
otra Ciudad de ſu correccion : yo
aſsi lo imagino, y creo que los mas
ſeràn de mi dictamen. No por eſ-
to olvidarè á mis Payſanas, y Pay-
ſanos, les debo mucho para que
los aparte de mi memoria: pero
eſto ſerà â ſu tiempo, porque los
eſpèro muy abundantes de cauſas
dignas de reflexion, y me parece
que no pueden tardàr, y entonces
harà el deſeado efecto la critica,por
caèr ſobre mas recientes motivos
ſus inſtancias: pero por dár guſto
â eſtos Señores delicados, tratarè
ſobre las Modas, en cuyo defecto
ſe lleva nueſtra Ciudad la gala: pe-
ro no eſperen que ſaque la Eſpada,
de-

determinada â combatir eſte Idolo, tan apetecido de todos, haſta arruínarle enteramente; no es eſte mi intento: procurarè sì deſnudarle de las adoraciones ridiculas, y las ſumiſsiones extravagantes, con que los Modiſtas de primera claſſe le tienen adornado, para hacerle mas apetecido de ſu beleydad: corriendo las cortinas que aparentan repreſentarle Deídad, y manifeſtarle â todos en el ſencillo eſtado con q̃ es admitido de aquellos, que no eſtando reñidos con una buena crianza, ſolo apetecen ſus maximas, quando ſe adequan con la ſeriedad diſcreta, para hacerſe mas utiles â la venerable Sociedad.

Es la Moda del uſo en los trages,

ó

ô la continuà variacion de idéas en nueſtros adornos, hija de aquella inquietud de nueſtro eſpiritu, con que ſiempre apetece lo mejor, y aquel continuo anhelár por lo mas perfecto, deſeando que todo quanto ſe le preſenta por objeto de los ſentidos, llene los vaſtos eſpacios de ſu entendimiento, que como de tan alta esfera, nunca halla ſatisfechas ſus anſias con quanto ſe le propone para ſu recrèo: de lo qué nace la prompta nauſea en lo poſſeído, y el inmediato anhelàr por lo nuevo, eſperando falſamente el poder dàr el imaginado deſcanſo â ſus eſperanzas: y como nunca conſigue eſta felicidad, revuelve idèas, fomenta diſcurſos, emprende for-

tu-

tunas, y ſiempre engañado gaſta là vida en buſcàr eſtabilidad en la miſma inconſtancia: aſsi como el Paſſagero, que anhelando ſiempre por el amado ſoſsiego de ſu Patria, y el dulce cariño de ſus Parientes, ni la amenidad de los Campos, la novedad de las Ciudades, el continuo placèr de las diverſiones, que ſolicita, la libertád, y regalo de las Poſſadas (hablo de las buenas) ni la variedad de Gentes, que trata, nada le aquieta, todo le deſazona, y en ninguna parte halla contento, y aſsi ſiempre impaciente â impulſos de aquel oculto deſeo, que le moleſta, diſcurriendo hallár remedio â ſu inquietud, muda todos los dias de objetos, y nunca conſigue el apetecido ſoſsiego.

De eſta caûſa tan natural â todos los Hombres, ſe ſiguen los repetidos efectos de apetecer la novedad, y eſte natural apetito vivirà en noſotros, haſta que conſigàmos aquel ultimo fin, á que ſe deben dirigir todas las lineas de nueſtros deſeos, que es la virtud, y el premio de ſu práctica en la eternidad. Segun lo que tengo dicho, parece que intento diſculpàr la Moda, y no hacer crìtica de ſus ridiculeces, pues buſco tantos pretextos, para diſculpàr lo voluble de ſus inclinaciones: pero ſe debẽ todos hacer cargo, q̃ no hablarè contra las Modas, como tales, porq̃ éſtas ſon indiſpenſables, y ſolo ſe podrà conſeguir ſu exterminio, quando ſe ha-

halle el Mundo ſin vivientes, porque mientras haya racionales, y los ſiglos hagan ſu ordinario curſo, havrà diferencia en los trages, y en todas las coſas accidentales de la tierra; y aſsi pretendèr lo contrario ſerìa una ignorancia declarada.

Supueſto que la Moda, ò la inclinacion â lo moderno es innata con noſotros miſmos, reſta ſabèr, quando ſerà culpable, y quando ſu uſo ſerá medio para concurrir à el beneficio de la Sociedad; y de éſtas noticias ſacarèmos un mèdio, para ſabér conducirnos por entre los dos extremos delinquentes, que ſon, el amarla cõ locura, y el deſpreciarla con ridiculèz, quedando de èſta manera conſtituìdos en un eſta-

tado racionál, diſcreto, y correſpondiente á la ſeriedad de un entendimiento no preocupado: para que aſsi podámos uſár de la Moda, ſin precipitarnos á las extravagancias que los modiſtas rigoroſos practican: regulando cada uno éſte diſcurſo ſegún ſu eſtado, y caudal. Se debe entendèr, que quando hablo de la Moda, es de aquella que no ſe opone à lo honeſto, y la regularidad de las conſtumbres; porque de èſta ultima, ſu deſorden ès el penſamiento màs eficàz que la combate.

Es coſa laſtimoſa, y que hace temblàr á el diſcurſo más conſtante, el vèr la vergonzoſa tenacidad con que las Señoras, y Seño-

res Modiſtas rigoroſos ſe deſvelan en: indagár haſta las menores circunſtancias de los trages Eſtrangèros, para ſer los primèros que en ſu Patria ſe manifieſten à el Público con la nueva figura de adorno, y hacerſe riſible norma de todos los demás. Ciertamente, que éſta ſola prueba dà bien claro á entendér la debilidad de ſu entendimiẽto, y lo inutiles que ſon á la Sociedad, que ſe páran tan de aſsiento en unos accidentes, de que menos havian de cuydàr: pues todos los que procuran adquirirſe la eſtimacion comùn, por mèdio de el nimio cuydado de ſus galas, confieſſan con èſte miſmo, que ſus coſtumbres, ni ſus prendas ſon dig-

dignas de aprecio, y que ſolo ſe pretenden con aquellos inutiles requiſitos adquiridos con pèrdida de ſu dinero, y dé ſu juicio. ¡ Qué bellas ganancias ſacan de ſus Modiſtas aprehenſiones! Y no pienſen que ſon pocos los que aſsi diſcurren, porque el abuſſo de la moda tiene tantos enemigos, quãtos deſengañados, y Hombres de juicio viven en el Mundo, y aunque la embidia los minore, no por eſſo dexarà ſu nùmero de ſér crecido.

Es preocupacion digna de riſa, el vèr que un Hombre que pudiera empleàr la pluma en aſſumptos importantes, la tóme para ſolicitar de las principales Cortes de la Eu-

ropa la noticia de la ultima Moda, pedir ſus diſcripciones, las que las màs veces vienen abultadas en figuras: y luego con aceleracion admitirla en ſu voluntad, ſin advertir ſi es moleſta, deforme, ridicula, ò contraria à ſu perſona: en nada repàra, ſea Moda, y màs que venga bien, ó mal à ſu cuerpo, que todo lo diſimula el nuevo eſtylo. ¡ Valiente ignorancia! ¿ Las Señoras que ſon las que ſe hallan en la poſſeſsion de preſentarſe bien prendidas, y procuràr dexarſe vér de un modo agradable, honeſto, y ayroſo, no es diſparate, que por ſolo el capricho de la nueva Moda, abandónen antes de tiempo aquellos uſos, que las hacian tan-

tanto favòr, y admitan otros diſtintos, que en vèr de aumentarles la hermoſura, ſe la deſminuye, y las hace deſagradables à los ojos de todos? No tiene duda.

Concurre *Celia* á una Viſita, bien peynada, y con un Veſtido ayròſo, el qual eſtylo aún no quenta ſu duracion por meſes; y apenas deſpues de las corteſias ordinarias, en que ſe gaſta algún tiempo, principia *Anarda* la converſacion, quãdo mueve el comùn aſſumpto de las Modas, y con una vóz triſte, y melancolica le dice à *Celia*: ¡ Jeſus, querida, y què laſtima! ¡ que una Madamita de ſu porte tenga tan mal guſto, que ſe peyne, y ſe viſtan tan ordinariamente! Por Dios

que no ſe quite el credito, que tiene adquirido de Petimetra: ¿ No repára V.m. que yá eſſo no es de Moda, que es una vejèz? ¡ Valgame Dios (reſponde) pues ſi apenas llegaràn à ocho veces las que me hé pueſto éſte Veſtido, y el peynado es el què vi à *Liſardita* la que vino de la Corte, havrà ſeis meſes, còmo me dice V.m. que es vejéz! pues bonita ſoy yo para veſtír à la antigua, que primèro no ſaldré de mi caſa en un ſiglo que tal execute. ¿ Pues no há reparado V.md. mi alma (la réplica) à *Madama Polonia*, que llegò havrá quince dias de Parìs, què manera tan diſcreta de peynarſe, y què bello guſto de Batas que trae? Pues
ya

ya todas las màs procuràmos imitarla, y ciertamente, que trae las Modas más Marciales, que hè visto en mi vida, y que à todas les sientan bien, y asi es precisso, que V.m. no sea menos, porque no dé que murmuràr á los que la conocen. Asi lo haré (prosigue la conquistada) aunque se me pierdan tres Batas que tengo nuevas, como la que traygo puesta: si amigas, lo priméro es la Moda, y andàr con el tiempo por no pareçer gente órdinaria. ¡Estraña ridiculéz! Esta es la Moda reprehensible, y ésta es la que trae las cabezas de sus apasionados llenas de extravagancias, y los obliga â gastàr sus Caudales, y no pocas veces los age-

nos, inutilmente por ſeguir la caprichoſa beleydad de eſtá locura.

Otros hay por el termino opueſto (y no ſon pocos) que aborrecen el nombre de Moda, como ſi fuera el errór más contagioſo: â eſtos es muy baſtante el que les digan, que el comèr es Moda, para que ſe dexen morìr de hambre por no ſer modiſtas: y èſte es un delirio tan malo como el primero. Miran eſtos, ô éſtas â una Señora de diſtincion prendida, y adornada regularmente, ſegun ſu eſtado: y à un Hombre de emplèo diſtinguido, que menos lo extravagante, en lo màs eſſencial ſigue la Moda comùn; y es baſtante eſtos motivos para que gradúe à uno, y à otro de mo-

nos, y forme el peór concepto de ſus juicios: ¿y ſi es Oficial de mèrito? Aquí entra una crítica toſca, ordinaria, y que manifieſta claramente ſu ſinieſtra inteligencia, y las más veces ſu obſcura educacion. Yo quiſiera preguntar á eſtos ignorantes Anti-Modiſtas, ¿cómo quieren que ſe viſtan todos aquellos, que por ſu nacimiento, empléo, y circunſtancias deben componér la màs racional parte de la Sociedad? ¿Si vieran eſtos miſmos que un genio extraño, atrincherado con la necia defenſa *de à lo Eſpañòl antiguo*, ſalieſſe à la calle con ſu vigote de à tercia, ſu ferreruelo, ſus calzas acuchilladas, ſus medias de pelo, y zapatillas con lazos,

ò roſetas por hevillas, y un ſombrerillo como un cubilete, què dirían? ¿Les pareceria bien aquella ridiculéz? Eſtoy en que nò: porque regularmente murmurarían con razón, que era un Hombre inſenſato, pues pretendía diſtinguirſe de todo el Mundo, qùe yà ſe hallaba olvidado de aquellos trages. Ahora bien, vaya otra preguntita, Señor Crìtico: ¿ V.m. còmo ſe viſte? Aquì eſtà ſu reſpueſta: Yo no ſoy eſcrupuloſo, cayga como cayeſſe, que la peluca eſtè larga, ò corta, el ſombrero grande, ó chico, la caſaca de qualquier manera, todo para mi es bueno, porque yo no ſoy Modiſta, ni Petimetre. ¡Bella reſpueſta! ¿Con q̃ lo que es en él

in-

inſenſibilidad, falta de guſto, y tal vèz defecto de ::: ( vámos adelante ) quiere dàr por regla para todo el mundo? Bueno eſtuviera, ſi ſe governàra por ſu cabeza. Pero quiero hacerle otra preguntita, que tal véz me diſpenſarà la moleſtia: ¿ V.m. Señor aborrecedòr de lo Moderno, defiende que ſu modo de veſtirſe es el mejòr, y el que ſe adequa màs cõ la ſeriedad de un racional, y hace mas harmonía con nueſtra hermoſa configuracion? Se lo concedo todo de buena gana: ¿ V.m. ſerá Panegyriſta de todos aquellos, q̃ perfectamente le imiten en tán ſerio modo de veſtirſe? No tiene duda: ¿ luego ſi conſiguiera V.m. que todos ſe viſtieran

 de

de la miſma ſuerte, en un inſtante ſe hallaba con el honór de ſer fundadòr de una Moda, y por conſiguiente veſtido rigoroſamente à el uſo; y en èſte caſo ſe vería preciſſado à buſcár trage nuevo, porque de lo contrario eſtarìa de Moda, y ſe verìa expueſto â la nota de cabecilla, y de tenér poco juício? ¿No ſucedería éſto Señor mio? ¿Y lo defectuoſo de eſte trage en qué cõſiſtiría? Yo quiſiera que me reſpondieran algunos de eſtos antagoniſtas à bulto de las Modas, ſin otro motivo, que porque oyen hablàr contra las Modas, ſin pararſe à diſtinguir entre las honeſtas, y las delinquentes: todo lo miran à montón, y gritan contra las Mo-

das

das, como si supieran què cosa era Moda.

Me acuerdo quando nosotras usabamos los rodetes, las mechas, y otros muchos peynados de esta especie, y que las opuestas, armadas con su fundita, y su lacito à el tronco del pelo se contentaban: revistiòse la Moda de Neròn contra los pelos, y despachādo à Monf. Papillote con amplios poderes para trasquilàr á la mas pintada, transmutò nuestras cabezas en ancas de borreguillos: y luego à el instante se puso la murmuracion su rodetito, y sus mechas, y principiò à tiràr satyras contra la cortedad de nuestros pelos: han vuelto los pelos à logràr algun descanso en nuestras

ca-

cabezas, y yà todas eſtàmos de Moda ſobre dos dedos mas, ô menos. ¿Y eſto no es andár â la Moda, con la diferencia, que es por la parte opueſta? Creo que sì: ſoy de parecer que eſte aborrecimiento à las Modas racionales nace de falta de guſto, y ſobra de ignorancia. Hablo ſiempre de aquellas honeſtas, y diſcretas que ſe regulan à la calidad, y poſsibles de los Sugetos, y que no la exceden, ni en lo coſtoſo, ni en lo decentes: porque ſi paſſan de eſta linea, ſiempre ſerán tenidas por defectuoſas.

De eſtos dos terminos opueſtos, ſe nos preſenta à la viſta un medio diſcreto, y virtuoſo, que nos dá reglas para ſabèr quando debèmos

ape-

apetecèr la Moda, y quando desſpreciarla: porque ſiempre que con un recto diſcernimiento nos conduzcàmos en eſte aſſumpto, y en todos los pertenecientes à nueſtros eſtylos, ſerémos utiles à la Sociedad, y la harèmos más agradable, y apacible. Tenèr una propenſion de Campanario, que eſtá prompta à el màs leve viento de la novedad, apeteciendo con anſia los nuevos trages, ſin eſtimàr en ellos màs particularidad, que el accidente de nuevos, es una locura, y es fiar ſu guſto, è intereſſes de la voluntad agena, y de los juícios menos conformes con la razòn. Obſtentàr un odio ſin termino á todo lo que es Moda, ſin màs motivo, que el que lo

lo ſea, y ſin reflexionàr en las utilidades que ſe pueden ſeguir de ſu uſo, à la decencia, ó á la libertad de nueſtro manejo, es una ruſticidad forrada en una groſſera ignorancia. Buſcàr el mèdio entre eſtos dos extremos, ſin hacer caſo de la ligereza de unos, ni de la terquedad de los otros, es procedèr ſegún todas las reglas de la más inſtruída racionalidad.

Aſsi como es un defecto grande mudár trages todos los meſes, ſin mas intencion, que dár guſto â la S.ra D.a Moda, es tambien delito digno de reprehenſion amàr con ciego empeño aquellos eſtylos, que yà por antiguos, y no comunes ſon deſagradables â la viſta. Pero el que

quie-

quiera portarſe con prudencia, deberà dàr acogida à la Moda, ſiendo decente, quando ſu uſo ſe halle baſtantemẽte introducido entre aquellos Sugetos de caractèr, y ſenſatos, que deben ſer el exemplár de nueſtro procedér: y no apartarſe de èl; menos que no concurran iguales circunſtancias. Porque à la verdad, Sr. Pùblico, pretender una permanente duracion, en todo lo que depende de lo vario de nueſtra voluntad, es querér un impoſsible: ¿y ſi nò diganme: qué ſe hàn hecho las calzas atacadas? ¿Donde ſe han eſcondido las Golillas? ¿Y donde eſtà tãta diverſidad de Veſtidos como nos guardan, y conſervan las Pinturas? Todos eſtos, ſin du-

duda, perecieron à manos de nueſtras naturales inclinaciones, q̃ nunca contentas con lo que poſſeen, buſcan en la diferencia la quietud, y la ſatisfaccion, que no ſe hàn de hallàr mientras ſeamos viadores. ¿Pues ſi por todos los Siglos ſe hán viſto eſtas mudanzas, y no ſolo en los Veſtidos, en las Caſas, ſus adornos, en las corteſìas, y en la Politica, ſi no tambien en nueſtro miſmo Idioma, que inſenſiblemente và ſiempre mudando, y admitiendo diferencias: para què es la continua opoſicion contra las Modàs en comun, ſi es aborrecèr nueſtra miſma naturaleza? Ridiculizen, y motejen á los que hacen odioſo eſtudio de èſtas extravagácias, quando

do se les vèa incurrir en los extremos delinquentes: pero censuràr â las Damas de estimacion, y ricas, y â los Hombres distinguidos porque visten de Moda, arreglandose â sus possibles, y estado, y sin detenerse en frioleras despreciables, y porque tambien les notan, que algunas veces reciben con alguna brevedad el uso moderno, porque en su comodidad ofrece conocidas conveniencias, es una delicadeza digna de compassion, y mas propriamente de la risa: porque los Hombres, y Mugeres, que viven en el Mundo, precissamente hàn de vestirse, y adornarse cada uno con respeto â su Caudal, y distincion: y con tal que se arregle â la mas escrupulosa decencia: que sea de esta manera, ô de la otra es una qüestion puramente de nombre, que en nada se opone â la mas circunspecta seriedad, ni â el emplèo mas alto: pues todo lo que se adequê con la eleccion discreta de apetecer el medio de proporcion entre dos extremos defectuosos, tirando una linea la razòn para no precipitarse, ô por ligereza, ò por tenacidad, en este caso estarà la Sociedad contenta, y seràn los que assi se porten dignos Hijos de su estimacion, y promoveràn sus sociables interesses â el mas alto grado del aprecio.

*Adhibenda est munditia non exquisita nimis : sicut fugienda agrestis negligentia. Eadem ratio est habenda vestitus : in quo , sicut in plerisque rebus , mediocritas optima est.*

Cicer. 1. offic. n. 130.

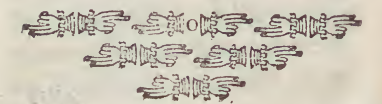
## SONETO.

LA nimia pulchritùd en el vestido,
teniendo el corazon â èsta entregado,
â un buen juìcio le causa tanto enfado,
como el mas tosco , y rustico descuydo ;

Ser un Narciso siempre presumido,
es defecto de todos censurado,
y ser un Polyfemo desaseado,
de todos es estremo aborrecido :

Por esso la Razòn dicta advertida
â lo que màs contenta se acomoda,
sin que llegue â mirarse arrepentida :

Y asi tu inclinacion , tu industria toda
en un buen *medio* llevala instruìda,
y andaràs con razòn, pero de *MODA.*



# PENSAMIENTO XXVIII.

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Correo : Y de *D. Manuèl Ferrera*, frente del Populo.

*Cadiz, y Enero 14. de 1764.*

Imprimasse.

*Dr. Cavallero.*

*Cadiz, y Enero 14. de 1764.*

Doy Licencia para que se imprima.

*Villaformada.*

*Carta de una Dama.*

„MUY Señora mia: ¿Es V.m.
„la que en el principio de
„su Obra saliò haciendo alarde de
„ser Muger, y que como tàl no de-
„xaría â los Hombres huesso sano,
„pues dirigiría la pluma contra sus
„disparates? ¡ Bellamente hà cum-
„plido su palabra ! Yo estoy per-
„suadida â que su empeño en pu-
„blicár tantas Cartas contra nues-
„tros descuydos, se origina de em-
„bidia contra las Damas, pues co-
„mo se halla ( segun tiene confes-
„sado ) con todos los Honores de
„Dueña, quiere cumplir, como
„muy Mugér, las forzosas obliga-
„ciones de su authoridad, dando

,,consejos sin pedirselos, y murmu-
,,rando de todo. ¿ Es possible que
,,no haya havido una Dama, que
,,tomando la Pluma, la ofreciesse
,,assumpto para que emplease util-
,,mente su crìtica contra los Hom-
,,bres, haciendo manifiestos sus dis-
,,parates, y descubriendo sus extra-
,,vagancias? No lo creo: y aun-
,,que me lo afirme con todos los
,,privilegios de Escriptora pública,
,,no me sacarà de la idèa, de que es
,,maxima cuydadosa tanto porfiar
,,contra nosotras. Por cierto que
,,quando esperabamos leer unos
,,Pensamientos, que â raja tabla sa-
,,cudiessen muy bien el polvo â es-
,,tos Cavalleros; sale V.m. con la
,,frialdad de unas reflexiones, cuyo

odio-

,,odioſo objeto es deſacreditarnos
,,con aquellos, que atentos ſolo â
,,el exterior de nueſtra compoſtu-
,,ra, no ſe paraban en circunſtancia
,,mas, ô menos en nueſtro proce-
,,der; y eſte delito, que en una
,,Muger es de leſa femenina Ma-
,,geſtad, debiera ſer caſtigado en
,,V.m. con la pena del Talion, que
,,no en valde ſe nos oculta tanto,
,,temiendo ſin duda eſta debida
,,recompenſa.

,,Obligada de eſtos motivos,
,,y deſeoſa de que ſe vea en la ſerie
,,de ſus papeles una carta femeni-
,,na, que forme juſtamente una
,,critica ſobre tanto como nos ha-
,,cen padecer los Señores de la Ca-
,,mara alta, ſale mi Pluma â el

,,Mundo, armada de razon; y
,,defendida de todas las leyes de la
,,naturaleza, para que vean, que
,,tambien por nueſtros Payſes ſe
,,ſabe hablàr en critico, y ſobra
,,aliento para publicár las iniqui-
,,dades que ſufrimos, baxo el de-
,,ſapiadado dominio de ſu eſclavi-
,,tud, pues eſta ſe diferencia en
,,muy poco de las mas rigoroſa
,,pèrdida de la libertad racional.

,,Yo Señora mia, ſoy una Mu-
,,gèr de las muchas que viven en
,,el Mundo, que diſcurriendo en-
,,traban â una vida de Angeles
,,quando ſe caſaron, ſe hallan el
,,dia de hoy con un tormento irre-
,,mediable, ſin que para ſu alivio
,,les quede el arbitrio de la quexa:

eſ-

,,estoy Casada por mi desgracia
,,con un Cavallero de linda pre-
,,sencia, y muy Petimetre: es un
,,Narciso, y està tan pagado de su
,,hermosura, que assi cuydára de
,,su Mugér, como cuyda de su
,,persona: los mas dias reñimos so-
,,bre quien gana la vèz en el toca-
,,dor, y el dia que coge de mano,
,,me veo precissada â valerme de
,,un espejo de las Criadas; porque
,,sé por experiencia, que se pasa-
,,ràn dos horas antes que le dexe
,,desocupado. Todo esto llevará
,,con paciencia, si su asséo, y pro-
,,lixa compòstura se ordenára â cõ-
,,placerme; pero es muy â el con-
,,trario, porque su merced es *Cor-*
,,*tejo*, y hace tanta vanidad de ser-

,,lo, que quando eſtà de humor,
,,me refiere las gracias de ſu queri-
,,da, me pondera ſus chiſtes, y
,,y alaba ſu hermoſura: vea V.m.
,,què refreſco para quien ſe halla
,,atabardillada de Zelos. Eſtá el
,,bueno del Hombre tan pagado
,,de ſu gentileza, que me cuenta
,,con grán ſatisfaccion, que todas
,,las Damas le enamoran, pero
,,que ninguna ſino *Irenita* ſerá la
,,dichoſa, porque ès una Dama
,,tan Marcial, y de Moda, que
,,es la Maeſtra de quantos Cortejos
,,tiene eſtá Ciudad, y que un
,,Hombre como èl no ſe havia de
,,hallar con *mueble* de menores cir-
,,cunſtancias.

,,Yo no dexo de ſer de un ge-
nio

„nio algo vivo, y que no me dis-
„gusta verme aplaudida, y con
„estas cosas que en èl veo, me co-
„mo las uñas por tener un Cortejo:
„pero el maldito de mi Marido,
„no obstante la doctrina que me
„enseña, se muestra tan zeloso,
„que ni aùn los paxaros quiere que
„me vean, y se ha empeñado tan-
„to en encerrarme, y apartarme
„de las gentes, que me parece vi-
„vo en una recoleccion: no hay
„que decir; èl se passéa, se divier-
„te, và â Saraos, corteja â taco
„tendido; y â mí me oprime, me
„violenta, me desayra, y por con-
„suelo me hace participe de los
„nuevos rumbos que descubre pa-
„ra llegàr â el puerto del cortejo
con

,,con menos variacion, y pèrdida
,,de tiempo.

,, Entre otras muchas gracias
,,que tiene mi *Narciso* (no le aco-
,,moda mal este nombre) es la de
,,Poéta: ¿ reflexiòne V.m. por vida
,,suya, què de penas no passarè
,,con un Marido *Petimetre*, *Cortejo*,
,,y por añadidura *Poèta*, y què Ma-
,,trimonio será el mio? Todas las
,,noches luego que se recoge â Ca-
,,sa, se pone muy de espacio â es-
,,crivir versos á su *Cortejo*, los que â
,,el amanecer manda con un Cria-
,,do, y queda impaciente esperan-
,,do la respuesta: que regularmèn-
,,te se reduce, â agradècer sus fine-
,,zas, y ponderár que no las celé-
,,bra segun sus meritos, por hallar-

se

,,ſe muy malita, y no eſtár para
,,eſcrivir, porque la noche antece-
,,dente, deſpues de cenàr, havia
,,comido dos Suſpiros, y que de
,,reſultas ſe le havia encrudecido la
,,cena, que no penſaba en levan-
,,tarſe, que luego fueſſe â verla,
,,porque ſe hallaba muy triſte. A
,,el inſtante mi querido Eſpoſo ſe
,,levanta deſatinado, y peynando-
,,ſe con la mayór brevedad, pues
,,con tales urgencias ſolo ſe detiene
,,en el tocador una hora, vá â vèr
,,â ſu enferma, ſucediendo las mas
,,veces acompañarla â comèr, y no
,,hacer en todo el dia, y noche
,,memoria de ſu Caſa: pero
,,nada le inquieta como acierte â
,,cortejàr â ſu *Irene*.

Los

„Los versos que compone to-
„dos me los enseña, me pondera
„los conceptos, y està en la inte-
„ligencia que nadie le iguala, cu-
„ya havilidad (dice) que es de
„essencia de un Cortejante, por-
„que à cada passo se le ofrecen tan-
„tos assumptos dignos de la plu-
„ma, que perdería de su primo-
„roso esmero; si à cada accion,
„donayre, y gracias de su *Cortejo*
„no compusiesse un ciento de co-
„plas. Dias pasados, porque su
„Dama se manchò en la calle un
„Zapato, que aquel dia los lleva-
„ba blancos, se recogió à Casa cuy-
„dadoso, y no durmió aquella
„noche hasta que dexó rematadas
„treinta Decimas, y un Soneto,

y

„y me dixo, que le quedaban ma-
„teriales para trescientas. Yo me
„desespero con estas cosas, y cada
„dia se me hace mas insufrible
„compañia tan necia: pues en na-
„da piensa, que sea util para los
„adelantamientos de su familia, y
„*encortejado* hasta los tuetanos el
„Diablo del Hombre, si alguna
„vèz impaciente le reconvengo
„con sus obligaciones, me respon-
„de: que soy mugèr ordinaria,
„pues tal censuro; que antes ha-
„via de vivir muy gustosa, por
„tener un Marido, què sabia ad-
„quirir el alto honor de ser *Cortejo*,
„y hallarse tan aplaudido de las
„Damas: que tenga paciencia,
„porque antes dexarà de ser racio-
nal,

„nal, que abandone una circunſ-
„tancia tan precíſa de los Hombres
„de ſu caractèr. Con eſta galante
„determinacion, y con la de ha-
„cer baſtantes excuſados gaſtos en
„agradár á ſu embeleſo, tengo
„una vida triſtiſsima, y poco abun-
„dante, porque como todo ſu
„deſvelo le tiene empleado en ob-
„ſequois, rendimientos, y feſte-
„jos tan agenos de ſu *Eſtado*, fuera
„del cuydado de ſu perſona, y de
„complacèr â la Señoriſsima *Corte-*
„*jada*, vive tan apartado de las
„forzoſas leyes de ſu obligacion,
„que mi eſclavitud excede en los
„peſares â la mas cruel que ſe pa-
„dece en las mazmorras del Afri-
„ca.

Pe-

,,Pero haviendo visto que de
,,sentír, y llorár no se me sigue al-
,,gun alivio, y notando que cada
,,dia se aumentan sus cortejantes
,,desatinos, y el poco reparo de
,,hacer alarde de sus boberias en
,,mi presencia, y como â V.m. he
,,referido tambien tengo mi alma
,,en las carnes, que aùn no se halla
,,olvidada de sus mèritos, ni se dis-
,,curre sin prendas suficientes para
,,ser cortejada: de poco tiempo â
,,esta parte hice empeño, unas ve-
,,ces de rabia, y otras por la pro-
,,pension que todas tenèmos â ser
,,servidas, de buscar un *Cortejo*, y
,,tal era mi desesperacion, que le
,,huviera admitido calvo, tuerto,
,,ô viejo, solo estimulada del de-
seo

,,ſeo de vengarme: pero la buena ,,ſuerte me ha deparado uno tan â ,,medida de mis circunſtancias, ,,que yà vivo algo conſolada, por- ,,que à lo menos me deſquito de lo ,,mucho que me enfada el bueno ,,de mi *Narciſo*. Cortejo me miro, ,,y tan contenta, que yà voy ſin- ,,tiendo menos los deſvios de mi ,,Eſpoſo, y aún quiſiera verle mas ,,encortejado, ſi fuera poſsible, ,,para que me cauſára menos ſo- ,,breſaltos.

,,Eſte es mi eſtado, y eſto es ,,lo que à V.m. la eſcrivo para que ,,forme una reflexion ſobre ſu aſ- ,,ſumpto: pues aunque en un pen- ,,ſamiento tocó eſta eſpecie, fuè ,,tàn de paſſo, que apenas ſe per-

„cibiò ſu doctrina: porque no obſ-
„tante que ſoy *Cortejo*, no dèxo de
„conocèr, que la cauſa de eſte diſ-
„parate hán ſido las ridiculeces de
„mi Marido, pues ſi con ſus deſcuy-
„dos, imprudencias, y poca refle-
„xion no huviera deſpertado mi
„dormida inclinacion â ſer *corteja-*
„*da*, ni yo me miràra ahora tan
„diſtante de mis domeſticas obli-
„gaciones, ni me huviera precipi-
„tado â el arrieſgado empeño de
„tenèr *Cortejo*: pues aunque èſte
„los mas dias me lèe diferentes Pa-
„pélones, que ſe hàn eſcrito en de-
„fenſa de los *Cortejos*, no por eſto
„déxo de conocèr, que es arrieſga-
„do, peligroſo, y no regulàr â
„Mugeres, cuya primera idèa debe

,,ſer ſiempre el apartàr ſu honòr,
,,aún de aquellas diverſiones, que
,,por indiferentes ſon permitidas
,,entre las Gentes de buena crianza,
,,ſi de ellas les puede reſultàr algun
,,detrimento. No dudo que ſi Vm.
,,ſe quiere entretenèr en dár una
,,buena mano ſobre los diferentes
,,objetos, que tiene mi Carta, que
,,no dexará de tocàr aſſumpto util,
,,ê intereſſante â la Sociedad, que
,,tanto declama: y que mas de
,,quatro docenas, que ſe hallan
,,comprehendidas en la infelicidad
,,que yo, agradecerán la crítica, y
,,eſperarán de ella, â lo menos yà
,,que no la enmienda, ſiquiera el
,,que eſtos Señores mios vean pú-
,,blico en el Mundo el abandòno
,,con

„con que nos tratan, y obligan â ::::
„yá que por ſu mala conducta ſon
„acreedores de las mas ruínoſas deſ-
„gracias. Dios guarde â V.m. mu-
„chos años, y la libre de Maridos
„*Cortejos.*

Servidora de V.m. *P. A. Z.*

## *RESPUESTA.*

MUY Señora mia: Omitirè el dàr ſatisfaccion â las ſoſpechas mal fundadas, que maniſieſta tenér de mis Cartas: pues como el objeto de mi Obra no es reſpondèr â cada uno en particular ſobre lo que ſe lë antojàre diſcurrir de mi methodo, por no gaſtár el papél, y la paciencia de mis Lectores inutilmente: V.m. y muchos car-

gos que me hacen otros, ſegun la variacion de idèas en que cada uno fundamenta ſu opinion, ſe quedarán con ſu malicia, y yo proſeguiré con mi empeño, ſin torcér el camino principiado. Y reſpeto â que ſu Carta me preſenta muchos objetos, todos dignos de la mas ſevera crìtica, dexaré unos, por yà baſtantemente tratados por ageña Pluma, y otros por reflexionados por la mia: y ſolo elegirè, por parecerme el màs util, el indigno abuſſo, y falta de precaucion con que tantos Maridos, y entre eſtos los de mayor excepcion, ſe arrojan publicamente â diverſiones, y entretenimientos contrarios â ſu eſtado, ſu entendimiento, y ſu eſtima-

ma-

macion, dando lugàr con esto, â recibir en cambio todo el tropèl de desgracias con que sabe la Fortuna castigár â los infelices.

Nadie ignora, que los Zelos son una impaciente enfermedad, que atormenta el ánimo de aquel, que posseído de una amorosa passion, aùn del viento recela la usurpacion del objeto de sus ansias. Varias plumas se hàn fatigado en probàr si ésta inquietud molesta es hija de un verdadero Amòr, ô de una Villana desconfianza: pero como quiera que sea, siempre excita venganzas, odios, ê infelices consequencias. Esta locura asi entendida, es aquella que se funda sobre sospechas imprudentes, y recelos

mal mirados, y no obſtante mirada por eſte lado, ſus reſultas ſon funeſtas, aunque los motivos ſean leves, ô mal premeditados. Pero los Zelos groſſeros, aquellos que ſe originan de faltas de eſtimacion, y de ofenſas declaradas, ſon un delirio que entorpece la razón mas fuerte, y cauſa unos ſiinptomas de violenta deſeſperacion en el ánimo mas prudente: porque los agravios que directamente vulneran los meritos legitimamente adquiridos en una licita correſpondiencia, hacen ſus deſapiadados efectos en lo màs vivo del ſentir: trocando en un inſtante el mas agigantado cariño en el odio mas implacable, y en un aborrecimiento ſin termino.

Eſtas ſon las conſequencias de los Zelos, y agravios en todas lineas: ¿pero ſi mi diſcurſo intentára ponderàr baſtantemente las ruìnas, que ſe cauſan de los Zelos, que tán publicamente dàn â ſus Mugeres unos Hombres, que debian venerarlas como legitimas Cõpañeras, y â las que ſe vén unidos con las ligaduras mas fuertes; quando concluyrìa eſta reſpueſta? No puede la pluma hallàr velocidad ſuficiente, para demonſtràr el tropèl de reflexiônes,que ocurren â el penſamiento ſobre una maldad tan biẽ recibida, aùn de aquellos que màs ſe precian de entendidos,y racionales. Quexenſe los Hombres viſtiendo nueſtras operaciones del indig-

no colór de ſu deſconfianzá: ponderen con fraſſes pompoſas, y llenas de admiraciones nueſtras faltas: y abulten con ſu acoſtumbrada malicia nueſtros defectos: quexenſe, ponderen, y abulten ſus deſgracias, y nueſtros deſcuydos; que aunque toda ſu eſtudiada rethòrica ſe empeñe en perſuadir â el Mundo ſu razòn, eſtoy perſuadida, que deſpues de reflexiònado èſte mi Diſcurſo, ſi no conſigo el triumpho, â lo menos quedará indeciſſa la victoria, y no atropellarà nueſtra fama, y buena opinion el impetuoſo, y denegrido torrente de ſus ſatyras.

¿Què otra coſa ſe oye en las Tertulias de eſſos Cavalleros, que necias deſconfianzas, viles ſoſpechas,

y aſſeguradas trayciones en nueſtro procedèr? No quiero negàr, que entre noſotras viven muchas dignas de la mas ſevera reprehenſion, y aùn caſtigo, porque ſerìa muy necia, ô me graduaría de nimiamẽte apaſsionada: pretendo sí hacer vèr â el Mundo, Theatro donde â cada paſſo ſe eſcuchan los mas atrevidos vejamenes contra nueſtro honòr, que no ſon tantas las infelices, que ſe precipitan, y que de éſtas la mayòr parte ſon violentadas, y obligadas (bien que contra toda razón, y juſticia) del continuo deſorden, ruìn deſverguenza, y mal exemplo con que los Maridos las hacen deſpertàr del felice ſueño en que ſe hallaban inſenſibles â los atrevimientos menos oſſados.

¿Qué

¿ Què ſe puede prometer un Señor Caſado de las operaciones de ſu Mugèr, ſi continuamente ſe vè la infelíz abandonada, y aborrecida por otra, y eſto le es notorio, que el miſmo que debìa ocultarlo hace alarde del agravio en preſencia de la agraviada? ¿ Yo nó ſe què confianza le aſſegurará de que aquella deſgraciada ſerá de una paciencia heroyca, y tendrá valór para reſiſtir â un ſobreſalto, que es preciſſo le origine el mas vivo ſentimiento? Quando el peſar aflige ſin piedad un corazon, y le cauſa dolores inſufribles; eſte miſmo enmedio de las fatigas de ſus anſias, y ciego â impulſos de la pena que tolera, anhelando pòr encontrár

descanso â su padecer, maquína trazas, idèa arbitrios, y discurre medios por impossibles, y ruìnes que sean, para salir de tal afliccion: y si los medios racionales que medíta no causan el efecto deseado, movido del sentir, y desesperadó por el remoto alivio, abraza gustoso qualquier camino, que tenga apariencia de felicidad en su desconsuelo. Assi como el que miserablemente se vè anegar sin remedio, no desprecia el asylo más cruel, aunque sea â costa de la misma vida, como consiga dilatarla por algun tiempo. Si esta temible desgracia no sucede, será efecto de una paciencia inimitable, ô de un favór especial de la Providencia.

¿ Y quièn ſerá aquel ignorante confiado, que ſe prometa èſta dicha, ſin mas antecedentes que ſus miſmos defectos? Yo diſcurro, que el que aſsi viva ſatisfecho, para entregarſe â ſus diverſiones, ſerá un Hombre ſin juìcio, pues ſupone en ſu Mugèr una conſtancia inſigne, â viſta de ſus debiles flaquezas.

Eſtán muchos en la inteligencia errada de que las obligaciones reciprocas de guardarſe la debida fé en el Matrimonio, ſe entiende ſolo con las pobres Mugeres; y que los Hombres ſin otro privilegio, que ſu antojo, y dèſpotico imperio, tienen carta blanca de la miſma Naturaleza, para

ra procedèr ſegun lo inconſtante de ſu voluntad: y en eſto bien ſaben los miſmos que lo practícan que no es aſsi, pues los naturales eſtatutos de eſte contrato extienden ſus leyes ſin diferencia â ambos Sexos, y el cuydado de la obſervancia ſe fia del mas fuerte. ¡Funeſto deſcuydo, que aquellos miſmos que la naturaleza ha conſtituìdo en la alta dignidad del mando, para que todo ſalga arreglado ſegun ſus racionales leyes, eſtos ſon los que con ſu exemplo authorizan las trayciones, y deſcubren el camino de la infidelidad! ¡Y deſpues eſtos miſmos, por ſola una ſombra que les paſſe por ſu preocupada fantasìa, fulminan rigores, reſpiran amenazas, y cauſan eſtragos! Si eſto no es ſer locos, yo no sè qué coſa es juìcio.

Tù que te hallas dignamente enamorado de tu honòr, y que procuras que el mas leve vapòr no le empañe, ¿còmo quieres que te ſe cumpla tu deſeo, ſi â la cauſa de tu fortuna, ô infelicidad no la preſentas, en quanto hablas, â quanto te inclinas, y en todo lo que te ocupas mas que las contrarias maximas â tus deſeos? Acuerdate lo que reſpondieron los Cangrejos pequeños â ſu Madre, quando eſtimulada de vèr â todos los Animales, que caminaban rectamente, les aconſejaba, que no anduvieſſen contra el uſo comun de todos, ſino que dirigieſſen ſus paſſos adelante, que era el modo mas perfecto: y yà ſabes, que la pidieron el exemplo del bien obrar, ê increparon ſu mala coſtumbre. Si Señores Hom-

bres,

bres, ¿ si V.ms. no quieren la Justicia en su Casa, y siempre la pretenden rectissima en la agena, còmo hàn de ser felices, ni como se hàn de acostumbràr sus Compañeras â aborrecèr lo indigno, si advierten â sus Maridos tan desvelados por lo defectuoso? Yo bien sè, que havrà muchos que diràn: ¿ pues acaso somos todos unos? Las Mugeres estèn cuydando de sus Casas, y Familia, que para esso hemos nacido Hombres, para gozàr de nuestra libertad. No hay duda, yo quiero por ahora concederles toda la razòn en este assumpto, que algun dia puede ser que la niegue: ¿ pero quiero preguntarles, si saben qual es la libertad concedida â los Hombres, por el especial privilegio de su Sexo? Acaso discurren, que en esta libertad se entiende una especial licencia para todo lo ilicito, y que sus deseos sean la medida de sus antojos? Pues viven errados: la libertad que se les concede es la de poder dàr la voz en la discreta harmonìa de lo honesto, y ser la norma de toda racional conducta, para que de esta manera la Casa, que lògre una Cabeza tan digna, sea el modèlo de lo recto, y el estimùlo de lo virtuoso: y toda su Familia sin violencia abraze las hermosas sendas de lo laudable, y aspire con ansia á llegàr â la cumbre de lo heroyco: pretender otra cosa es vivir solamente por instinto, sin mas reflexion que la que tiene un irracional, quando se dexa arrastràr de sus naturales inclinaciones: y es pretender vivan segun todas las leyes de la Sociedad màs arre-

gla-

glada unos entendimientos, que â cada instante con sus locuras los llenan de especies vergonzosas, enseñandoles los ruines arbitrios para hacer delectable lo defectuoso: y es en fin querèr le guarden una constante fidelidad, quando con las mismas obligaciones està â todas horas, y publicamente haciendo vanidad de quebrantarla, que es lo mismo que pretender con alimentos ponzoñosos conservar la vida sin peligro: la de Vm. guarde Dios muchos años.

*La Pensadora.*

Quod

*Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris.*
Lamprid. in Alex. Sever. c. 51.

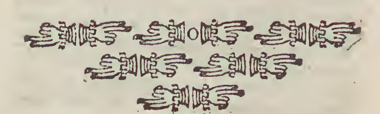
## SONETO.

NO ſe debe quexàr el que atrevido,
negado â la razòn, y la Juſticia,
ſe viſte del colòr de ſu malicia,
y ſu primer afecto dà â el olvido:

No ſe debe quexàr, ſi â el dolorido
tyrano proceder de ſu injuſticia
ſe deſpierta el cuydado â otra caricia,
que en ſoſiego felìz ſe viò dormido:

No diſculpo el arrojo delinqüente;
el precipicio enſeño â el eſcarmiento,
para que ſe contenga el imprudente:

Pues no puede extrañar ſu ſentimiento,
el que para otro elige neciamente,
lo que à ſu pecho cauſa mas tormento.



# PENSAMIENTO XXIX.

---

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

*Cadiz, y Enero 24. de 1764.*

Imprimasse.

*Dr. Cavallero.*

*Cadiz, y Enero 24. de 1764.*

Doy Licencia para que se imprima.

*Villaformada.*

YO tenía creído, Señoras Gaditanas, que V.ms. eran de un ſufrimiento heroyco, porque eſperando con no poca impaciencia alguna Carta Femenina, que criticàſſe los defectillos de los Hombres, ſolo hè viſto, que con un porfiado ſilencio, han ſufrido los golpes de mis Penſamientos, ſin hablàr una palabra: pero deſpues que hàn notado abierto el camino, y que hà ſalido á el pùblico una Dama tirando taxos, y reveſes, ſin temèr â las reſultas, me vèo tan llena de Cartas, que diſcurro ſe hàn pueſto de mancomun para vengarſe de una vèz, y formàr critica haſta de los menores penſamientos de los *inocentes Hombres*. No me diſguſta la in-

intentona: ¡ pero valgame Dios! para ahora lo tenian guardado, que tán de tropèl acuden todas, y llenandome la fantasìa de quexas, satyras, y avisos, me vèo comida de Cartas, como de Pensamientos? Poco â poco, Paysanas mias, que yá que hàn tenido tanta espera en su determinacion, tambien es precisso, que les toque su vèz: y por esta Semana me hàn de aguardàr, que no serà razòn, que se me quede en el cuerpo este Discursillò, que yá hà dias que està haciendo sus diligencias, por salir â que le dé el ayre, y no me parece justo detenerle mas. No hay que desconfiàr, que presto se irán viendo en campaña sus sentimientos, y se desquita-

ta-

tarán de una vèz de tanto como hàn callado: y V.ms. Cavalleros, podràn dexár de eſcrivirme, â lo menos por todos los nùmeros de eſte Tercer Tomo, porque las Madamas hàn tomado de mano, y eſtà la ſuerte en ſu favòr. Yá no dà audiencia la Penſadora â los Sombreros, que toda ſe dedica â los Mantos: en cuyo ſupueſto pueden hacer prevencion de paciencia, porque en algunas Semanas hemos de ſer las Mugeres ſolamente, las que llevémos la voz de la crítica: pues ſerìa muy ingrata â mi Sexo, ſi no eſcucháſſe con atencion ſus pretenſiones, que no quiero ſe diga, que deſpues que las Damas hàn ſido capaces de tolerarme tantas reflexio-

nes, con que combato ſus abuſſos; ahora les pago con una ingratitud. De eſte defecto tan contrario â la razòn hè procurado ſiempre huìr, no sè ſi lo habrè conſeguido, y eſte miſmo ſerà el objeto del Dia.

No pretendo hablár de la ingratitúd en toda ſu extenſion, y como ſuena, pues de èſta aſsi tomada, yà tengo algo dicho, particularmente en el Num. 15. donde me parece, que ſe toca eſte aſſumpto baſtantemente: quiero sì hacér vèr â mis Lectores, que aunque hay muchos ingratos en èl Mundo, que no ſon tantos como la comun ponderacion los abulta: y que ſi ſe reflexiona ſobre eſte particulár, tomando las coſas deſde ſus principios, ſe

ha-

hallaràn muchos con el nombre de ingratos, que â la verdad no es otra cosa su ingratitud, que un racionál desquite, que acompañado de un inocente procedér, se debe caracterizàr por prudencia.

La ingratitud es una falta de correspondiencia, un tyrano olvido, y un odioso desprecio de los favores recibidos, pagando con trayciones voluntarias las prodigalidades de los beneficios: es un monstruo, que destruye cruelmente los mayores vinculos de la Sociedad, y con su indigno exemplo, no solo multiplica los ingratos, sino tambien abulta los escarmientos, impidiendo dèn rienda â su piadosa inclinacion; los que se disponen

guſtoſos â favorecèr, cerrandoles las manos, y el ànimo, ſirviendo de eſtorvo â ſus deſeos, y ſiendo cauſa de que muchos ſe perpetùen en ſus deſgracias, recibiendo injuſtamente el caſtigo, de que los verdaderos ingratos eran acreedores. Eſte defecto, de qualquier manera q̃ ſe viſta, es merecedor del odio, y los en él comprehendidos, debian ſer deſterrados de las Republicas, por perturbadores de la buena harmonìa, la pública paz, y ſoſpechoſos de los mayores delitos: pero es neceſſario para imponér eſta juſta ſentencia, examinár muy bien los que ſe llaman ingratos.

No ſe oye mas comun declamacion en todas partes, que èſta: *Lu-*

*cio* es un ingrato, es un Hombre, que entrega â el olvido los mayores favores, pues en el tiempo de ſu miſeria le ſocorrì con generoſidad, y ahora que yá de nadie neceſsita, no hace caſo de quien tanto le ſirviò. V.m. tiene razón, y es muy cierto, que ſi es aſsi como lo publìca, que ſe halla con baſtantes motivos ſu quexa. Pero oygámos à *Lucio*: „ Es verdad, que *Lidoro* „ me ſocorriò quando me vì en „ urgencia meneſteroſa; pero mezclò ſus finezas con tantos deſayres, y menoſprecios de mi eſtimacion, ſiendo ſu igual, y Amigo, que tuvo la oſſadìa de ocupàrme en coſas, que ſolo eran „ competentes â el menor Criado

„ de

„ de ſu Caſa : todo lo que ſufrí obli-
„ gado de mi miſeria : pero yà â
„ Dios gracias , que me véo
„ en otro eſtado , no quiero expo-
„ nerme , ô â que repita ſus deſpre-
„ cios , ô â que me dé motivo de
„ hacerle conocèr mis juſtos ſenti-
„ mientos : y me parece , que le
„ tengo agradecido baſtante lo que
„ por mi há hecho : de entonces,
„ quando â coſta de mi verguenza
„ paguè con una vileza, lo que por
„ mí hacìa : y ahora , pues en me-
„ moría de ſus favores le tràto ami-
„ gablemente , y doy â el olvido
„ ſus faltas de eſtimacion. Vàmos
de eſpacio , que parece que éſta
ingratitúd và mudando de ſem-
blante.

La accion heroyca de favorecer, no tiene la mira â otro aſſumpto, màs que â la gloria que le reſulta de amparár â el deſvalido: nunca obra con relacion â la correſpondiencia, porque en eſte caſo dexaría de ſer favòr, y paſſarìa â comercio de finezas. Es verdad, que quando ſe mira la ingratitud, debe ſer natural el ſentimiento; pero eſte no debe recaér ſobre la obra hecha, porque éſta tubo ſu paga en la miſma glorioſa accion (hablo de texas á baxo) y aſsi ſolo debe fundarſe del Sugeto, en quanto ſe le mira como delinquente: aſsi como debèmos ſentir, que un racional cometa un homicidio, por haver executado una accion contra todas las le-

leyes de la naturaleza: porque ſentir que ſea uno ingrato, quando nò correſponde, por ſolo eſta cauſa, es dár â entendèr que ſus finezas ſe entregaron â reditos: y el ànimo verdaderamente generoſo, ſolo con hallàr motivos de ſu inclinacion, encuentra la paga de ſus deſeos. Pero no quiero ſer con demaſia eſcrupuloſa: convengo en que ſe extrañe la falta de correſpondiencia, y ſe le llame ingrato por eſto miſmo, â el que ſe olvide de lo recibido; con tal que los favores fueſſen franqueados con aquella preciſſa eſtimacion, que â cada Sugeto le es debida, porque de lo contrario tenèmos mucho que hablàr.

Eſ-

Están casi todos en la inteligencia, de que un Hombre desvalido, y pobre, assi como debe mostrarse insensible â los golpes de la fortuna, para cumplir con la fortaleza propria de un corazon magnanimo; debe estarlo tambien â aquellos insultos que le hieren directamente en la estimacion: y los mas tambien piensan, que porque â un infelìz de estos les son de algun alivio, que tienen derecho sobre ellos para disponer â su arbitrio de su persona; aunque sea en aquellas ocupaciones que mas lexos se hallen de su esphera: y vean aquí la razòn de esta especie de gente: *que aguanten, y lo hagan, que por mucho menos de lo que*

me

*me cuesta su conocimiento hallaria ciento en cada esquina, que lo hiciessen*: ¡valgame Dios, que el discurso, y la verguenza no les contenga, y les haga vèr, que este discurrir es hijo de un ánimo vil, interessado, y que no conoce lo que vale la estimacion, y pudór natural! Pregunto â quantos quisieren responderme: ¿qual de èstas dos cosas se debe apreciàr mas, los interesses, ô la estimacion licitamente adquirida? Yo bien sé, que todos en pùblico, dirán que la estimacion; pero allà para su sayo, no estarán de esse parecer, y tal vèz darán mejor acogida â una onza de oro, que â una arroba de estimacion. Los efectos que todos los dias estámos

mos viendo, motivan â mi penſamiento eſta ſoſpecha: no lo puedo remediar, ſoy algo maliciosilla: pero vamos â el caſo: ¿ſi la eſtimacion es aquel objeto, â quien debèmos dirigir todos la mira de nueſtras acciones, y éſta debe ſér preferida â los mayores intereſſes; por qué llaman ingratos á aquellos, de quien, por el vil interès de quatro frioleras (ô ſean coſas de entidad) cobraron la paga en moneda de mejores quilates, valiendoſe de ſu neceſsidad, para ſervirſe de ellos en ocupaciones indignas à ſu reſpectivo caracter? ¿Què quieren que executen? Ocultaràn ſus peſares en lo mas eſcondido del ſufrimiento, y luego que la ſuerte
les

les dexè respirár, se harán estimàr segun su condicion, y procuraràn apartarse discretamente de aquellos, que en el tiempo de su escaséz, hicieron costumbre de tratarlos con menosprecio, ô por no verse obligados á advertirselo: ô por escusár las ocasiones de disimularselo. ¿Será està ingratitud, ô prudencia?

Otros hay, que no se les escucha otro assumpto, que el de que son mal correspondidos, y que todos quantos han favorecido, les han sido ingratos: y de estos la mayor parte han sido la causa de la ingratitud que experimentan. ¿Si quando franqueaban los beneficios, obscurecian este generoso

efec-

efecto de un noble ánimo con malas palabras, y muchas veces se dexaban obligàr de infinitos ruegos, de modo que antes que los infelices experimentassen el favór, yà le havian comprado, ô con su paciencia, ô con repetidas suplicas, por què se quexan? Tengo dicho que la generosidad no debe miràr otro objeto que el protegèr á los desvalidos, recibiendo como premio grande la gloria que resulta de la accion: con estas circunstancias las finezas que se hacen son dignas del agradecimiento; y el que à esto faltàre, se mancharà con el feo borròn de ingrato: pero publicàr como ingratitud un racional efecto de su torcido modo de



fa-

favorecèr à el necefsitado, es referir una falſedad, porque eſte pagó á ſubido precio la buena obra, quando obligado de ſu corta ſuerte, llevó con paciencia la aſpereza de las razones, lo cruel del ſemblante, ô las repetidas antecedentes repulſas, ſacrificando ſu verguènza, y eſtimacion â las viles aras de los preciſſos intereſſes.

El exemplár mas adequado de mis razones, le tenèmos con noſotros miſmos, quando recibimos de nueſtra comun Madre la Tierra ſus beneficios. Eſcucheſe â el Labrador, deſpues de haver tolerado las deſapacibles incomodidades del Invierno, y los deſapiadados

ardores del Eſtío, numerar el logro de ſus fatigas: y aunque las utilidades hayan excedido los terminos de ſus eſperanzas, y que ſe vean colmados de intereſſes â medida de ſu guſto (ſupongo que eſte caſo nunca ſe verifica en los Labradores) no por eſſo ſe les oyrà colmàr de alabanzas la tierra, deſpues de haver ſido la diſpenſadora de ſus contentos, ni menos atribuìrla abſolutamente la cauſa de ſus abundancias: todo lo ſuponen efecto de ſu continuado trabajo, y â ſola ſu induſtria, y paciencia agradecen tan copioſas ganancias. Por el contrario aquellos que tienen Boſques, y Arboledas, y de eſtos reciben algun premio, como

les cuesta poco sudòr, porque apenas excede del trabajo de recoger sus frutas sylvestres, y maderas: â estos se les vè continuamente alabár sus territorios, y darse muchas enhorabuenas por los beneficios, que reciben: porque para conseguirlos, no necessitan màs que hacerse presentes, manifestàr su necessidad, estendiendo el brazo para cogèr el fruto: y la Tierra en este caso se muestra noblemente generosa, pues por el pequeño beneficio que la hacen de tal qual véz limpiarla de los estorvos, que la impiden vestirse de sus verdores todos los años, con un ànimo heroycamente prodigo acude con sus favores, y â el passo que colma

de

de felicidades, vá criando agradecidos: pero en el primèr caso, antes se dexa obligàr con las semillas, festejàr con el continuado desvelo en cultivarla, y rogàr â impulsos del afán, y sudòr: y asi sus beneficios no se estiman como hijos de su liberalidad; sino de la porfia agena, â quien se deben los agradecimientos.

Otros de los que ponderan la ingratitud son aquellos, que apenas hacen una fineza, quando la publícan â todo el Mundo, siendo pregoneros de el màs despreciable favòr, que dispensan, sin pararse en los daños, que se les pueden seguir â los favorecidos: porque como el premio de su hinchada ge-

nerosidad le tienen cifrado en su vanidad, y jactancia; de aquì nace, que se empeñan en extendèr sus franquezas, recibiendo en ayre infestado, y defectuoso la paga de una obra tan digna de el mayor aprecio, si no abussàran de su practica. Y assi los tristes que se fueron â protegér de estos en la inteligencia de que estarìa oculta su necessidad; ¿còmo despues podràn mostrarse agradecidos, si advierten q̃ de aquel simulado veneno, en la realidad se les hà seguido mas daño, que provecho? El bien que recibieron fuè momentaneo, y de poca duracion; pero los perjuicios que se ocassionaron son permanentes, pues mientras viva en la me-

moria de los Hombres la noticia, eftará manifiefta fu miferia, y efta noticia, aunque abfolutamente no es perjudicial; con relacion à las circunftancias de los Sugetos, puede muchas veces fer dañofa.

Eftas fon las caufas mas comunes, porque los que hacen favores, pierden el derecho, que les es debido por tan buena obra; pues es cierto que no podrá apartarfe muy contento de la prefencia de un generofo de efta calidad, aquel que comprò el beneficio, â cofta de el menofcabo de fu eftimacion, los colores del roftro, la repeticion de ruegos, ô la paciencia de fufrír un genio, que primero que fe mueve â la piedád, fe entretiene cruel en

dàr que ſentir â el que havia de diſpenſar con que regocijarſe. Todos tienen experimentado, que no dà tanto placér una alegria, como dexa de ſentimiento un peſár; yá ſea por nueſtra natural delicadeza, ô por nueſtro amór proprio. En los beneficios aunq̃ ſean grandes, nunca dexàmos de miràr con los ojos de la paſsion en noſotros miſmos tales quales mèritos, que los juzgámos acreedores de aquellos, y por eſta cauſa, aunque exciten el agradecimiento, ſiempre es con reſpecto â la amiſtad que media, la compaſsion que mueve, y â el derecho que todos tenémos â favorecernos mutuamente: pero los peſares, eſtos ſiempre laſtíman

mas, porque eſtá de parte del dolòr lo defectuoſo de la accion de quien los cauſa, y la ineſperada tyranía, quando ſe aguardaba una piedad: y como una coſa para que ſea imperfecta le es ſuficiente el menòr defecto, de aquì ſe infiere que una obra generoſa no ſerà digna de la gratitud, ſi es acompañada de las imperfecciones referidas, y portanto aquel que la practíque, perderá los intereſſes, y nunca conſeguirá la paga en agradecimientos.

De eſte diſcurſo ſe viene â inferír la certeza, de que no todos los que el Mundo publíca por ingratos, lo ſon en realidad, y que para dár aſſenſo â éſtas voces, es

me-

menestér regularlas con una discrecion piadosa, pues de lo contrario incurrirémos todos los dias en la falta de tenèr por delinquentes, â los que estàn mas lejos de serlo. La quexa es continua, y general; pero los motivos verdaderos no se miran siempre unidos con estas voces. No por esto es mi intento dár causa, para que los Ingratos hallen disculpas con que deslumbrár su vileza: solo pretendo hacer presentes los defectos, que usurpan el lucimiento hermoso de los beneficios; para que los que se hallen en proporcion de poder ser utiles à la Sociedad con sus auxilios, no pierdan lastimosamente el condigno mèrito, por no apartàr

de ſus piadoſas acciones unos accidentes tan contrarios à la eſſencia del bien obràr; pues quando ſe havian de vèr conſtituídos en los altares de la eſtimacion, ſe miran infelizmente precipitados à lo infimo del deſprecio.

Supongo, que aquel infelíz, que heroycamente magnanimo, olvidàſſe las circunſtancias odioſas de ſus recibidos beneficios, y ſolo conſervàſſe en ſu memoria el bien, que ſe le franqueó, éſte ſerá el que llegue â el heroiſmo del agradecimiento, y ſe verà digno de las mayores alabanzas; pues tuvo memoria ſolamente del favor recibido, deſmintiendo con un valeroſo olvido los mayores motivos de ſus

pe-

pesares. Confiesso que esto es lo mejor; y lo que todos debìan practicàr con empeño; pero era mucho pedir â nuestra gran delicadeza, y â la poquedad de nuestro ànimo: me contento solo con apuntàr la especie, para que vean mis Lectores, que no estoy agena de la noticia de esta tan sublime animosidad: pues lo que ha excitado en mi idéa este Pensamiento, ha sido la continuacion de vèr tantos, y tantas como exercitandose en el alivio de los menesterosos, por delinquir en los medios de que se valen; para que sus favores sean dignos motivos de la recompensa agradecida, pierden el tiempo, lo que gastan, y â los mismos be-

neficiados; porque juntan â ſus generoſidades circunſtancias tan indignas, genios tan deſabridos, y repulſas tan necias, que quando llega à las manos del neceſsitado el favòr, le recibe tan mezclado de los acivares de las penas, que caſi no percibe la dulzura de ſus alivios, y junto con las lagrimas de ſus ſentimientos, es ſolo medio de conſervàr la vida, para que èſta dure â ſer objeto de mayores aflicciones. Un ánimo alegre, una promptitud en el dár, un ſilencio de la buena obra, y un tal qual reſpecto â la calidad de la Perſona que pide, hacen el beneficio agradable, conſigue la generoſidad todo el logro de ſu trabajo, y aunque

que la oferta sea corta, la hace mayor el modo de franquearla, y sale el socorrido lleno de un regocijo verdadero, que perpetùa en su memoria, para que dure su gratitud; de lo contrario todo se pierde, y por mas que abultémos nuestras quexas, no nos verèmos libres de Ingratos, porque son verdaderos hijos de nuestros malos modos de socorrèr â los necessitados.

*Quos experimus ingratos, ipsi facimus.*
Senec. 1. Benef. cap. 1.

## OCTAVAS.

ANfriso, si â el mostrarte generoso,
sin intencion laudable te prepáras,
si el dón franqüeas siempre desdeñoso,
mezclando â tu favór idéas raras:
Si quando dás el bien pressumptuoso,
quitas la estimacion â quien amparas,
¿ qué pretendes? Qué quieres?
Qué publícas ¿
Si el pesár con el modo multiplícas?

ALegre el rostro, y el ánimo esforzado,
oculto el dón, y estimacion debida,
harán que tu favór sea venerado,
y tu fineza siempre agradecida:
Equivocár el bien con vil agrado,
es querér la piedad se véa perdída,
que unido el beneficio â ruines tratos,
no quita, que fomenta los *Ingratos*.


140